

Algunos jóvenes, entre 18 y 25 años de edad —en su mayoría—, tienen sexo a cambio de dinero hoy en Sancti Spíritus. La prostitución desconoce géneros, nivel de escolaridad o preferencias sexuales y se ejerce, además de extranjeros, con cubanos de amplia solvencia económica. Autoridades y comunidad intentan rescatar a quienes ceden ante...

La tentación de la carne

DAYAMIS SOTOLONGO ROJAS

Lleva una saya azul ceñidísima que apenas es unos centímetros más larga que el bajo y chupa que le sirve de blusa. Desde el tobillo izquierdo una enredadera tatuada reptaba arriba. Y los labios fucsias para disimular, quizás, el desgaste de tantos y tantos besos ofrecidos a cualquiera. Su cuerpo es un campo de batalla; tiene huellas de muchas manos —blancas, negras, arrugadas, tersas...— y de muchos golpes también. Perdió la cuenta. Lo único exacto son aquellos billetes echados, luego, encima de la cama o entre sus mismos senos. Tiene 18 años.

A ella Jorge* no la conoce, por más que compartan el "oficio". Acaso porque se llama Jorge solo de día cuando sale de casa, pantalón y camisa apretada, para ir al trabajo. Después de las doce de la noche, cuando se para en la esquina de la Feria Agropecuaria Delio Luna Echemendía, Jorge empieza a nombrarse Verónica* y luce una melena rubia —y no ya el pelado al bistec diurno— y lleva un vestido incandescente por tantas lentejuelas y unos zapatos de tacón que le han dejado más de una ampolla. A esas horas Verónica suele irse calle arriba, escurridizamente, detrás de aquel señor que la convidó a partir con un ademán socarrón de la mano. Lo ha hecho otras veces, son 125 pesos por acostarse con él en cualquier penumbra; al menos algo para empezar la noche.

Dos vidas, muchas historias. No son las únicas. Hay otras, diversas, pero donde abundan igualmente los hombres de billeteras rebosantes prestos a pagar, las llamadas a deshora para confirmar la llegada de un inesperado cliente, las muchachas y muchachos cotizando su cuerpo al mejor postor, el dinero como cambio a tanto orgasmo fingido. Porque en Sancti Spíritus, como en otros lugares de la isla, la prostitución ha solapado rostros, ha desestimado orientaciones sexuales y ha modernizado el modus operandi; mas, sigue corroyendo.

A sabiendas de tales desgarros, Escambray da voz a protagonistas y a quienes intentan acorralar tal fenómeno y comparte no pocas desnudeces.

PODEROSO CABALLERO

—Oye, te tengo un punto. La oferta, móvil mediante, trastoca el rumbo de Carla*.

—¿Tiene plomo? ¿Dónde nos vemos? Es la única respuesta de la joven.

—Te recojo fuera de La vallita. Ya sabes, fifty-fifty pa' mí.

Y la muchacha, después, abordando el almendrón con aquel desconocido. Y las cervezas de más y los cigarros y las provocaciones todas y la parada obligatoria en aquel hostal y el preservativo que se desliza a tiempo cartera afuera. Al amanecer la farsa del placer consumado y los 50 CUC para pagar tantas mentiras, como casi siempre.

Es una práctica; sobre todo en jóvenes que superan los 15 años de edad y no sobrepasan los 25, sin distinción de sexos ni preferencias sexuales. Aunque, por lo general, proceden de hogares disfuncionales o han abandonado los estudios, actualmente se involucran en el "negocio" estudiantes universitarios o trabajadores que practican el sexo como una mera transacción.

Si bien es cierto que la prostitución ha intentado ser anulada de nuestra sociedad, varios factores han conspirado contra ello: la otrora despenalización del dólar, la apertura al turismo internacional, la emersión de disparidades sociales debido a la crisis económica, la pérdida creciente de valores, el resquebrajamiento de la familia...

De acuerdo con autoridades de la Policía Nacional Revolucionaria (PNR), pese a que no puede decirse que la prostitución ha manifestado una tendencia creciente en Sancti Spíritus, en los últimos años lo que se ha incrementado es su enfrentamiento.

"En la provincia —apunta Manuel Martín Domínguez, oficial operativo del municipio de Sancti Spíritus— los principales rasgos de la actividad delictiva de proxenetismo y prostitución, así como los delitos asociados, se concentran principalmente en Trinidad, Sancti Spíritus y Cabaiguán, y sobre todo tienen lugar en los centros recreativos de mayor afluencia y aceptación por extranjeros y nacionales".

De ahí que estén identificados como escenarios de tales hechos la Casa de la Música, la discoteca Ayala y El rincón de la salsa, en el territorio trinitario; La vallita, el Karaoke, la discoteca de Rancho Hatuey y la de Los Laureles, y la Quinta de Santa Elena, en Sancti Spíritus; y Las Cubanitas, el Paseo y el Rumbo El dragón, en predios cabaiguaneses.

Casi siempre "el cuadro" comienza allí y termina en otros sitios. Tiempo atrás esa venta de sexo era una oferta exclusiva para extranjeros, ya no; como tendencia, la prostitución se ejerce con cubanos de amplia solvencia económica o



Fotos: José A. Rodríguez

con otros nacionales que residen en el exterior y vienen de visita a la isla.

A juicio del mayor Yaniel Lobato Leal, primer oficial del grupo de enfrentamiento a la lacra en la provincia, prostituirse sigue siendo un medio de ganancia fácil de dinero, pero ha cambiado de proceder. "Generalmente, el proxeneta contacta a la prostituta por vía telefónica, pero ya se dan otros casos donde los propios clientes tienen los celulares de estas prostitutas y las contactan directamente. También sucede que ya no es la prostituta quien le paga al proxeneta, sino el propio cliente", sostiene Lobato Leal.

En ese tráfico carnal hasta hoy un dueto sigue siendo inseparable: prostitución-proxenetismo; tanto que en lo que va de año cerca de una decena de ciudadanos han sido procesados por proxenetas —en el 2017 superó la docena— y se han desarticulado varias redes de prostitutas.

Pese a que la prostitución no se tipifica como delito, sí se juzga —según se considera en el artículo 73, apartado 1, inciso c) del Código Penal— como una conducta antisocial. En concordancia con ello, durante el 2018 cerca de una veintena de personas se han juzgado por dichas conductas, con medidas de seguridad que oscilan entre uno y cuatro años de privación de libertad y, en determinados casos, se ha impuesto la entrega a un colectivo laboral, al decir de fuentes de la PNR.

"En algunas ocasiones —revela Lobato Leal— se involucran menores, lo cual agrava el hecho porque se da una corrupción de menores. Sucede con menores que son cuidados por ancianos, como abuelos o bisabuelos, o que provienen de familias que no velan por su cuidado y se les va de la mano y caen en la actividad de prostitución. Oscilan en la edad de 13 a 16 años, en su mayoría".

Penoso, además, que en esa transacción sexual se incurra también, algunas veces, en el consumo de sustancias sicotrópicas o en robos o en desórdenes públicos o en lesiones que, a la postre, van hirviendo más que el cuerpo.

Es un fenómeno impudoroso. Tanto que casi nadie se detiene a cuestionar cuando la muchacha se monta en este o en otro *tur* que frenó en las mismas puertas de la casa; tanto que en las noches pocos advierten el coqueteo desmedido a las afueras de El Neñufar o, según dicen, aquellos papeles con el precio pegado en el empuje del pie, que se descubren cuando las piernas se cruzan, y en los que puede leerse: 20, 30, 40...; depende.

¿SOMBRA NADA MÁS?

"Yo empecé a acostarme con otros porque mi esposo me decía que fuera, que aprovechara, que era mucho dinero de una vez y que a él no le importaba, que hasta me cuidaba al



Varios escenarios del territorio han estado comprometidos con hechos de prostitución.